

Política, elecciones y *kakistocracia* en México

Juan Luis Hernández / Seminario México

SE ENTIENDE POR *KAKISTOCRACIA* al gobierno de los peores. El gobierno de los peores hace referencia al perfil de las élites políticas y sus instituciones. Señala la calidad de sus políticas públicas y los procedimientos que utilizan para burlar la ley, enriquecerse con el erario público, fomentar la inequidad social, infiltrar al crimen organizado en el Estado, entre otras variadas forma de hacer del servicio público un botín. Pero el aspecto más importante de la *kakistocracia* es que este perfil de funcionarios públicos y élites políticas es apoyado regularmente en procesos electorales.

El proceso electoral de 2009 ha sido importante no por los votos que finalmente recibieron los partidos políticos, asunto meramente anecdótico. En realidad las elecciones federales intermedias de este año valen por los distintos asuntos que estuvieron alrededor, aparentemente colaterales pero con más peso sustantivo si se trata de calibrar dónde está en juego el desarrollo o el acotamiento de la *kakistocracia*. Veamos una relación de procesos que nos ha dejado el proceso electoral en relación con la verdadera disputa del proyecto de nación.

1. La partidización y electorización de la guerra al narcotráfico. La lucha antimafia en México está muy lejos de haber aprendido algo de las experiencias italiana y colombiana. No se asoma aún una verdadera política de Estado frente a la expansión social, cultural, simbólica y política del narco. El flagelo del crimen organizado requiere una política interpartidista, un acuerdo tácito de todos los partidos para que independientemente dónde sean gobierno las acciones antimafia sean únicas, coordinadas y transversales.

La campaña del PAN y las acciones del gobierno federal en plena etapa electoral manifiestan que decidieron utilizar la guerra al narcotráfico para obtener rendimientos comiciales. Las detenciones de alcaldes y funcionarios estatales en Michoacán tuvieron tufo electoral y manifestaron un trato claramente diferenciado con otras entidades federativas y otros mandatarios.

Esta torpe decisión aleja las posibilidades de una verdadera política antimafia al apropiarse el PAN y su gobierno de una lucha que claramente no puede conducir un solo partido. El gobierno de los peores es aquél que con escasez de miras elude la responsabilidad de construir con otros actores una política de Estado anti-narco.

2. La politización de la procuración de justicia. Aún no terminaban de llorar los familiares a sus niños fallecidos en la guardería ABC de Hermosillo y los gobiernos de Sonora y federal se atacaron ferozmente para evitar el mayor costo posible en las elecciones. Pareciera que ambos gobiernos luchaban cotidianamente para ver quién hacía los mejores procedimientos judiciales para que el caso de la guardería termine en impunidad para los suyos.

La presión mediática y social orilló a tener detenidos, pero como es típico del gobierno de los peores, los detenidos son los empleados del escalafón más bajo, archivistas, vigilantes, el eslabón más débil de la burocracia, hombres y mujeres que no son dueños, que no tienen familiares en las élites políticas, que no dieron los permisos para operar en condiciones de inseguridad, en fin, pobres chivos expiatorios.

Pero de lo que se trataba era de politizar la procuración de justicia pues el candidato de Bours no podía perder la gubernatura, de lo que se trataba era que el gobierno federal no asumiera la responsabilidad del IMSS y se supiera a quién o a quienes subroga el servicio de las guarderías toda vez que se presume se ha convertido en buen negocio. Unos y otros escondiendo a los verdaderos culpables. El gobierno de los peores alentando una y otra vez la impunidad como modo de proceder.

3. Elites políticas millonarias en un país empobrecido. ¿Por qué tantos precandidatos en todos los partidos para acceder a un puesto de elección popular? ¿por qué tantas pugnas internas en los partidos en tiempos electorales? Porque el botín es muy grande y se encuentra en el erario público, ahí desde donde se pueden tejer negocios con empresarios y trasnacionales, ahí donde se puede pactar con el crimen organizado, ahí donde se pueden pagar prestaciones, gastos y viajes para la familia.

El presidente de la Cámara de los Comunes en Inglaterra tuvo que renunciar por desviación de recursos fiscales a asuntos particulares. El monto no rebasa los 30 mil pesos mexicanos. Ha sido una vergüenza para él y su partido. Sin embargo, en México esa ética pública no se ha expandido suficientemente a nuestra clase política. Esta amoralidad pública que se desarrolla en todos los partidos y que en alguna medida es tolerada por la sociedad es una característica más del gobierno de los peores.

Los sueldos de las élites gubernamentales, parlamentarias y judiciales no tienen ninguna proporción con el sueldo medio de los mexicanos, tampoco tienen ninguna comparación lógica con sus pares en Estados Unidos, Europa o Latinoamérica. Son muy superiores para vergüenza de quienes han hecho de la estructura de sueldos el principal medio para la desigualdad social en el país.

4. El activismo político del duopolio televisivo. Es evidente que el duopolio televisivo y adlateres no están contentos con que la última reforma electoral le hayan quitado el jugoso negocio de la compra directa de spots por parte de los partidos políticos. Su renuencia primera a cumplir las nuevas disposiciones legales y el activismo que siguen haciendo con apoyadores en espacios de formación de opinión indican que quieren

recuperar no sólo el negocio sino que desean seguir siendo actores fundamentales en la lucha por el poder político.

Ahí está la alianza de Televisa con Peña Nieto para convertirlo en uno de sus candidatos presidenciales. Ahí están los vetos de TV Azteca a los políticos que se oponen a los intereses del grupo Salinas.

5. La corriente del voto nulo. Lo insípido del proceso electoral de 2009 hizo posible que una corriente de opinión originariamente ciudadana a favor del voto nulo calentara y le diera mayor sentido a la deliberación pública. La corriente del voto nulo se configuró muy pronto como la posibilidad de vetar al gobierno de los peores. Son tantas las razones para vetar el modo de hacer y proceder de las actuales élites políticas que cupieron muchos en los anulacionistas, desde ciudadanos genuinos hasta políticos oportunistas.

El voto nulo como corriente de opinión tuvo su valor porque se trató de una postura política. Se configuró como el primer paso de una acción política para vetar al actual sistema de partidos. ¿Qué sigue? ¿qué espera la élite política para hacer las grandes reformas de la política antes de que aparezcan políticos outsiders o que un conjunto de procesos aniquile el actual circuito electoral como ya ha pasado en otros países de América Latina?.

Las elecciones y los partidos, no cabe duda, son indispensables y necesarios si queremos desarrollar cualquier democracia. Pero cuando los acontecimientos políticos que no son estrictamente electorales tienen mayor calado político, a tal grado que deje al proceso electoral como un hecho anecdótico, el gobierno de los peores goza de cabal salud.

Todos y cada uno de estos asuntos no tienen mayor modificación por las recientes elecciones. Por ahí parece que no pasan los asuntos realmente sustantivos en donde se pone en juego la calidad del gobierno de los peores. Será necesario que la agenda política post-5 de julio atienda el acotamiento de la amoralidad política antes que una ola de malestar ciudadano termine por vetar a los políticos de la peor forma.

JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ. Politólogo. Actualmente es Director General Académico de la Universidad Iberoamericana-Puebla. Correo electrónico: juanluis.hernandez@iberopuebla.edu.mx

COMENTARIOS

JORGE CADENA-ROA / CIICyH-UNAM

Kakistocracia. ¿Quién puede decir que México no está gobernado por los peores? Viendo los abusos de quienes ejercen los poderes ejecutivo, legislativo y judicial tanto a nivel federal como subnacional se antoja imposible sostener otra cosa. Viendo a los partidos políticos, que tienen el monopolio en la formación de los poderes públicos, sus relaciones internas, sus candidatos, sus mañas, es difícil que otra cosa pudiera ser. Pero, ¿cómo fue que transitamos del

autoritarismo, de la dictadura perfecta, a la *kakistocracia*? ¿En qué parte del camino nos extraviamos? Pero, quizás en estos momentos la pregunta más apremiante sea ¿cómo salimos de aquí?

Es evidente que la reforma electoral del 2007, que buscaba atender algunas de las causas de inconformidad provocadas por el proceso electoral del 2006, ha fracasado. Uno de los motivos de su fracaso se encuentra en el modelo fiscalizador que lo inspiró, consistente en creer que el Es-



Dos gritos, de la serie gritando, técnica mixta, 100 x 100 cm, 2008

tado crearía órganos que detectaran las violaciones a la ley en tiempo real, mismas que serían sancionadas de manera fulminante. Además de costoso, ese modelo no es práctico ni eficaz. Pero lo que es peor, supone un ciudadano zongo al que hay que proteger de quienes lo quieren engañar con falsas promesas. Habría que dar una vuelta de 180° para construir un modelo menos fiscalizador y más basado la convicción de que la ciudadanía no es tonta, que el diálogo y el debate enriquecen y que es posible discernir entre los partidos políticos y sus ofertas. Está visto que en nuestro país cualquier reforma electoral será insuficiente y que la ampliación y profundización de nuestra democracia no se conseguirá mediante reformas legislativas que ni siquiera quienes las expiden las honran. Los actores políticos y los grupos de poder no han mostrado disposición a respetar el espíritu del legislador y en cambio se coluden para encontrar resquicios que les permitan violar la letra de la ley. Tenemos partidos mañosos que buscan rédito político y empresas mañosas que buscan hacer negocio. Mayor complementariedad imposible. Resulta insoslayable agregar que a la izquierda mexicana le cabe una gran responsabilidad de que estemos en la *kakistocracia*. No sólo se la vive en medio de disputas internas, sino que su negativa a entrar en relaciones políticas directas con la presidencia de la república ha obligado al PAN a apoyarse en el PRI. Los costos han sido enormes. Otra cosa sería si para asuntos puntuales, e incluso para el diseño de políticas de estado, el PRD estuviera dispuesto a dialogar, a negociar y a llegar a acuerdos con el Ejecutivo Federal. Con su ausencia el PRD ha dejado al PAN en brazos del PRI. Luego vienen a denunciar al PRIAN.

HELENA VARELA / *Universidad Iberoamericana*

Coincido plenamente con Juan Luis Hernández en que estamos viviendo el gobierno de los peores, lo cual explicaría el hartazgo y descontento de sectores importantes de la sociedad. La clave está en determinar si este gobierno de los peores se debe a las reglas del juego que determinan quién accede al poder, o si más bien, está vinculado a las reglas del juego que determinan cómo se ejerce el poder. En el primer caso, la discusión giraría en torno al proceso electoral y los mecanismos para evitar que malos candidatos fueran elegidos para ocupar puestos de elección popular. Sin embargo, se trata ésta de una perspectiva muy limitada, además de problemática: ¿quién decide quién es un buen o mal candidato, y, sobre todo, cómo se evita que el malo pueda postularse? Más allá del voto, está difícil que

se puedan establecer otras formas de control vinculados al propio proceso electoral.

Además, no hay que olvidar que de un buen candidato no se desprende necesariamente un buen gobernante. Esto nos lleva al segundo tema, esto es, que el gobierno de los peores no se debe tanto a las reglas electorales como a las reglas del ejercicio del poder. En realidad, para evitar que nos sigan gobernando los menos indicados no bastan los movimientos de protesta que aprovechan el momento electoral, sino que exige estar presionando y demandando en el día a día para que los gobernantes rindan cuentas, y si no cumplen, se les pueda obligar a marcharse. Eso implica algunos cambios institucionales, pero sobre todo una verdadera ciudadanía que haga acto de presencia más allá del día de las elecciones. Sólo así podremos aspirar al gobierno de los mejores.

LIGIA TAVERA / *FLACSO-México*

El texto de Juan Luis Hernández muestra que la celebración de elecciones libres, periódicas, equitativas y competidas no basta para asegurar el buen gobierno. Incluso, su argumento apunta a que en nuestro país los procesos electorales se han convertido en un elemento legitimador de malos gobernantes. Sin embargo, en el mundo actual resulta impensable concebir a un régimen democrático sin elecciones. ¿Qué hacer? ¿Cómo lograr que los procesos electorales resulten en el gobierno de los mejores y no en una *kakistocracia*? Si las elecciones por sí solas no pueden resolver el problema de gobiernos corruptos o ineficientes, entonces deben ser complementadas con otros mecanismos que contribuyan al buen gobierno. Entre ellos destacaría aquellos que aseguren la rendición de cuentas por parte de los gobernantes. Sin embargo, los mecanismos que existen en la actualidad están todavía insuficientemente desarrollados, pues en muchos casos se limitan a buzones de quejas y denuncias. Por otra parte, si bien se han realizado avances importantes en términos legales con la creación de leyes como las de Acceso a la Información Pública, Desarrollo Social y Fomento, se observa un desfase entre los marcos jurídicos y las prácticas de rendición de cuentas. Por último, aunque existen numerosas organizaciones de la sociedad civil que han desarrollado programas de educación cívica y de monitoreo de funcionarios públicos y de programas de gobierno, su capacidad de injerencia es todavía muy acotada y sobre todo, no conlleva compromisos vinculantes. En suma, a fin de evitar la *kakistocracia*, debemos como sociedad generar más y mejores mecanismos de rendición de cuentas. •